

INT-0604

S
AMERICANO Y DEL CARIBE
ECONOMICA Y SOCIAL



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS

~~CEPAL/ILPES (0604)~~

**REVOLUCION TECNOLOGICA Y
REESTRUCTURACION PRODUCTIVA:
IMPACTOS Y DESAFIOS TERRITORIALES**

Santiago de Chile — 22 a 25 de agosto de 1989

Serie IEU/ILPES 13



**REESTRUCTURACION SOCIAL, GRUPOS ECONOMICOS
Y DESTERRITORIALIZACION DEL CAPITAL**

El caso de los países del Cono Sur

Carlos A. de Mattos

**REESTRUCTURACION SOCIAL, GRUPOS ECONOMICOS Y
DESTERRITORIALIZACION DEL CAPITAL
El caso de los países del Cono Sur**

I. PROBLEMAS Y POLITICAS TERRITORIALES

Aún en el caso de países como los del Cono Sur sudamericano, donde se produjo un relativamente temprano avance de los procesos de integración capitalista y se logró conformar situaciones sociales hasta cierto punto más homogéneas que en la mayor parte de los restantes países latinoamericanos, los respectivos territorios nacionales se caracterizan por ofrecer desiguales condiciones y oportunidades para la vida social y para la actividad productiva en sus diferentes lugares; y ésto, ciertamente significa desiguales condiciones de vida para quienes los habitan. Diversos tipos de políticas - llamémoslas políticas territoriales (PT) - han sido aplicadas con el propósito de intentar corregir estas desigualdades. El diseño de estas políticas se ha apoyado en diversos modelos, con variados fundamentos teóricos; sin embargo, ellas no han sido muy efectivas, por lo menos para el caso de nuestros países.

Tanto la persistencia de las desigualdades territoriales como la convicción de la inoperancia de los modelos utilizados, han determinado la continuidad de la búsqueda de caminos adecuados para lograr su reducción; en consecuencia, hoy, como ayer, continúan apareciendo nuevas propuestas al respecto. Pero, como veremos, la mayor parte de estas propuestas apenas tienen el fundamento que otorga las buenas intenciones propias del voluntarismo de sus autores; así, se puede percibir que los condicionamientos histórico-estructurales propios al tipo de realidades para las que han sido diseñadas, quedan habitualmente al margen de los análisis que se realizan en el momento de elaborarlas. Sin embargo, dado que en la práctica concreta la viabilidad efectiva de estas propuestas está inexorablemente

constreñida por estos condicionamientos, las políticas respectivas suelen no ir mucho más allá de su etapa de formulación.

Puesto que toda política pública se inscribe en una determinada y concreta dinámica social y, en cierta forma, intenta domeñarla y modificarla, para así intentar avanzar hacia el cumplimiento de ciertos objetivos a los que se supone que dicha dinámica no conduce per se, los modelos y las estrategias que constituyen el fundamento de las PT necesariamente tendrían que ser concebidos en concordancia con las específicas condiciones histórico-estructurales de las realidades en que se van a aplicar. Buena parte de las fantasías voluntaristas que nos son presentadas con frecuencia, han nacido sin otorgar importancia a como es y como funciona el cuerpo social que aspiran a modificar y al que pretenden imponerle una nueva forma de funcionar. Afirmar esto no significa negar validez a cualquier intento de búsqueda de nuevos caminos para la acción destinada a superar aquellas desigualdades; sin embargo, sí parece lícito cuestionar la utilidad de persistir en diseñar y proponer estrategias basadas en supuestos irreales y orientadas hacia objetivos obviamente inalcanzables.

Los países del Cono Sur están viviendo ahora un conjunto de transformaciones de enorme trascendencia, compatibles con la reestructuración que se está produciendo a nivel mundial y que alcanza tanto a la organización macroeconómica a escala internacional y nacional, como a la propia empresa individualmente considerada. En los casos de Argentina, Chile y Uruguay, los procesos de reestructuración han sido acelerados como consecuencia de la aplicación de estrategias "de modernización" impulsadas por los gobiernos autoritarios instalados en ellos a mediados de la década de los setenta; el propósito fundamental de estas estrategias ha sido actualizar y adecuar sus estructuras nacionales a fin de lograr su plena y rápida inserción en la economía-mundo. Como producto de esos esfuerzos modernizadores, en los que ha comenzado a hacerse

sentir el impacto del nuevo paradigma tecno-económico (C. Pérez, 1986), se ha acentuado la tendencia a la centralización y concentración del capital, propendiendo a la formación y/o expansión de grupos económicos cada vez más amplios y diversificados; en torno a ellos han tendido a articularse los procesos nacionales de acumulación de mayor relevancia. Es en este contexto y solamente en él, que tiene significado analizar las propuestas en materia de políticas para atenuar las disparidades existentes entre partes de un mismo territorio nacional. Ello nos obliga a intentar situar las coordenadas básicas y los resultados de estas experiencias de reestructuración.

Las transformaciones que se están produciendo bajo el impacto de la revolución científico-técnica ya han motivado muchas especulaciones en cuanto a su posible impacto territorial y ya se ha desarrollado una profusa literatura en tal sentido¹; no obstante, en ausencia de resultados de investigaciones concretas al respecto, subsisten todavía muchas dudas sobre sus consecuencias. En todo caso, cabría indicar que los principales problemas que se presentan a este respecto, se podrían sintetizar en algunas preguntas que todavía están sin respuesta definitiva: ¿es previsible que la dinámica emergente de la reestructuración en marcha tienda a establecer mejores condiciones para la superación de las desigualdades territoriales?; ¿hasta dónde las políticas territoriales que ahora se están proponiendo son capaces, en estas nuevas circunstancias, de modificar aquellas situaciones consideradas como indeseables?.

Este trabajo pretende presentar algunas reflexiones en torno a estas cuestiones con referencia explícita a los casos de Argentina, Chile y Uruguay. Con el propósito de focalizar la discusión correspondiente nos proponemos, en primer lugar

¹ Veáse a este respecto la excelente revisión bibliográfica realizada por Fernando Molini Fernández, donde el autor propone además un balance sobre el posible impacto de las nuevas tecnologías en el desarrollo regional.

analizar las modificaciones centrales que están produciendo en el cuadro histórico-estructural de estos países los actuales procesos de reestructuración, promovidos bajo la influencia de la creciente internacionalización de la economía mundial y de la revolución científico-tecnológica. En este análisis intentaremos destacar los aspectos que, en nuestra opinión, tienen mayor influencia en la organización de los territorios nacionales. En segundo lugar, trataremos de identificar los principales efectos territoriales derivados de aquellos procesos, buscando ubicar los nuevos condicionamientos que de allí se derivan para las PT. Finalmente, en tercer lugar, a la luz de estos antecedentes intentaremos establecer algunas hipótesis con respecto a cómo estos condicionamientos inciden en las propuestas de acción, que ahora están siendo promovidas con el propósito de enfrentar las desigualdades de desarrollo territorial.

En cualquier caso, el autor reconoce que estas notas tienen carácter preliminar y sólo se proponen realizar una primera aproximación a los temas planteados. De hecho, la mayor parte de las hipótesis que aquí se esbozan, requieren de investigaciones adicionales. En este sentido, quedan sugeridos varios temas de investigación que, a nuestro juicio, son de una importancia fundamental para poder profundizar la discusión entorno a las nuevas propuestas de acción social en el plano de lo territorial.

II. REESTRUCTURACION PRODUCTIVA Y GRUPOS ECONOMICOS

1. Integración nacional y centralización del capital

En comparación con lo que ocurrió en la mayor parte de los países latinoamericanos, en Argentina, Chile y Uruguay, la articulación de sus estructuras productivas nacionales, bajo el impacto de la penetración y consolidación de las relaciones capitalistas de producción, comenzó en una etapa todavía temprana

de su historia. La ausencia de culturas prehispánicas consolidadas y con raíces territoriales sólidas, permitieron que las relaciones mercantiles y las nuevas formas de organización social del trabajo, se expandieran de manera relativamente rápida, sin encontrar obstáculos de mayor envergadura en territorios que a estos efectos se presentaron como prácticamente vacíos². Ello permitió el avance de la integración nacional en forma mucho más intensa que en los países donde aquellos contingentes humanos prehispánicos - aquí casi inexistentes- ocupando partes importantes de sus territorios, se constituyeron en barreras extraordinariamente rígidas.

Con este avance relativamente rápido de la integración económico-territorial, se inició una progresiva unificación de los mercados de productos y de factores a lo largo y a lo ancho de los respectivos territorios nacionales. Esta unificación de los mercados nacionales tuvo, por su parte, un conjunto de consecuencias de singular importancia para el establecimiento de las bases de la dinámica que se iría imponiendo paulatinamente en estos países. De manera sintética, se podría señalar que: a) impulsó la apertura y la ampliación de mercados en diversas partes de sus territorios respectivos para las mercancías producidas por el aparato capitalista en expansión, con lo que contribuyó a impulsar una creciente mercantilización de la vida social en el sistema nacional en su conjunto; b) llevó a una adopción generalizada de los patrones de consumo correspondientes a cada etapa del desarrollo capitalista; c) de esta forma,

² "Únicamente en las Pampas Argentinas y Uruguay y en otras pequeñas áreas semejantes donde no habían existido previamente poblaciones indígenas - o donde, si había habido alguna, era escasa y eran exterminadas rápidamente - el asentamiento asumió sus formas capitalistas desde el comienzo el cual fue acentuado luego por la inmigración masiva del siglo XIX. Pero estas regiones distaron mucho del patrón dominante en América Latina y fueron semejantes a los nuevos asentamientos en zonas templadas como Australia y Nueva Zelanda" (Laclau, 1971: 107). Chile podría ser considerado como un caso asimilable, en términos generales, a los de Argentina y Uruguay.

estableció mecanismos aptos para reciclar los salarios pagados en cada una de las partes del territorio en las que el mercado capitalista se había logrado imponer, con lo que contribuyó a retroalimentar la dinámica mercantilizadora; d) impulsó la adopción de nuevas formas de organización social del trabajo en actividades localizadas en diversas partes del territorio, particularmente en aquéllas más fuertemente vinculadas al sector exportador; y, e) sentó las bases para la dinamización de los movimientos territoriales del excedente económico que, normalmente, tendieron a confluir a un número limitado de lugares, que - tanto en términos nacionales, como internacionales - fueron percibidos como los sitios más propicios para maximizar la rentabilidad de las inversiones.

La penetración y afirmación del capitalismo en distintas partes de las estructuras productivas de estos países fueron estableciendo, desde sus orígenes, las condiciones para una progresiva propensión a la concentración y centralización del capital; ello se tradujo, por una parte, en la formación de estructuras productivas de carácter monopólico u oligopólico y por otra parte, en el agrupamiento de empresas. En sociedades cuyo dinamismo se explica principalmente por la necesidad de acumular para poder seguir acumulando (Wallerstein, 1983), esta tendencia a la concentración y centralización del capital aparece como un resultado natural de las estrategias que los propietarios de la riqueza impulsan con el propósito de valorizar sus capitales y asegurar la continuidad de su reproducción; se trata de estrategias necesarias desde el momento en que los capitales individuales comienzan a encontrar obstáculos para proseguir con su expansión.

En efecto, en cierto momento de su crecimiento, por encima de determinadas escalas de producción, una empresa en forma individual comienza a encontrar crecientes dificultades para mantener su ritmo de crecimiento y, por ende, su nivel de acumulación; esta encrucijada se constituye en la razón básica que conduce a los propietarios del capital a adoptar estrategias

de diversificación empresarial a través de la incorporación de nuevas actividades, bajo una misma unidad de dirección o de gestión. Este camino permite, al mismo tiempo, minimizar riesgos y maximizar la rentabilidad a largo plazo de un conjunto de empresas, en lugar de la de cada una individualmente (Sanfuentes, 1984).

Es por ello que en el funcionamiento del capitalismo contemporáneo, la centralización del capital, a través del agrupamiento de empresas, constituye un camino racional para la supervivencia de los capitales hasta entonces autónomos. La consecuencia natural de la aplicación de estrategias de este tipo en cada sistema nacional, es la formación de **grupos económicos**, caracterizados generalmente por estructuras productivas heterogéneas desde el punto de vista sectorial, puesto que resultan principalmente de procesos de integración vertical o de conglomeración³.

En estos sistemas de valorización y de acumulación de capitales, se entrelazan conjuntos de empresas de diversificado origen sectorial⁴ (bancario, industrial, agrícola, pecuario,

³ En este trabajo buscamos situar la importancia que tienen los grupos económicos, por encima de cualquier tipo de juicio de valor. La organización de una estructura productiva nacional en torno a grupos económicos constituye un hecho comprobable y mensurable en la realidad observable de estos países y, como tal, no puede ser ignorado si se desea comprender la dinámica social prevaeciente. En este sentido, nos parece importante la observación de Stolovich, Rodríguez y Bértola con referencia a las estrategias de acumulación de los grupos económicos: "[...] no podemos dejar de observarlas más que como procesos necesarios, sin los cuales los grupos económicos no asegurarían ni su supervivencia ni su acumulación creciente. El propio desarrollo del sistema capitalista en su conjunto obliga a 'sus criaturas' a actuar de determinada manera, a tener éxito, o a desaparecer. No es cuestión de 'maldad' sino de necesidad" (Stolovich, Rodríguez y Bértola, 1987: 150-1).

⁴ Para el caso de Uruguay, por ejemplo, Stolovich, Rodríguez y Bértola señalan que de 111 grupos económicos identificados, el 87% tiene intereses industriales, el 65% tienen intereses de comercio o en los servicios y el 58% tiene intereses rurales (op. cit., 1987:49).

comercial, de servicios, etc.), a través de complejas redes de relaciones financieras y jurídicas, que las articulan principalmente por la vía de los mecanismos de los mercados de capitales. Como tal, cada grupo económico es un "lugar de valorización de capitales autónomos" (Bellon) y un centro de acumulación; con estas características, pasan a constituirse en verdaderos puntos neurálgicos de la dinámica de los sistemas nacionales en los que desarrollan sus actividades.

Desde el momento en que en un determinado sistema nacional se desencadenan procesos de centralización del capital vía agrupamiento de empresas, comienzan a formarse intrincados tejidos a través de los que se vinculan un número creciente de empresas, en tanto que al mismo tiempo, tiende a reducirse la supervivencia de capitales efectivamente autónomos. Cuando se observan estos fenómenos desde el punto de vista de las empresas, se pueden diferenciar situaciones que permiten, en cada caso, definir la estructura productiva del respectivo sistema nacional. En tal sentido, se pueden distinguir, principalmente:

a) empresas que forman parte total y exclusivamente de un determinado grupo económico. Entre estas empresas, suele destacarse la empresa madre o el "holding" que rige el movimiento del conjunto.

b) empresas que forman parte de dos o más grupos económicos; en este caso la empresa constituye un nudo en el que se entrelazan los intereses de varios grupos económicos. Ejemplo típico de esta situación, es el de las sociedades anónimas que transan sus acciones en la bolsa de valores, donde son adquiridas por distintos grupos; este caso puede tomarse como ejemplo de las estrategias asociativas entre grupos.

c) empresas que representan a capitales individuales, pero que están vinculadas a uno o más grupos económicos a través del régimen de sub-contratación. En este caso la empresa individual depende en alto grado de las decisiones del grupo sub-contratante, al que suministra bienes y servicios en carácter de insumos o productos finales.

d) empresas que corresponden a capitales autónomos y que, por lo tanto, funcionan con total o relativa independencia de las decisiones y acciones de los grupos económicos.

La ponderación relativa de estos diferentes tipos de empresas, así como la intensidad de los nexos que las interrelacionan, indican en cada caso la magnitud del avance del proceso de centralización del capital y, hasta cierto punto, el grado de consolidación capitalista del correspondiente sistema nacional. Esta tendencia a la centralización del capital se desencadenó tempranamente en la evolución histórica de los países del Cono Sur, pero alcanzó su momento culminante con los intentos de reestructuración iniciados a mediados de la década de los años setenta, a los que nos referiremos más adelante.

2. Integración nacional y dependencia estructural del capital

¿Cuáles fueron las principales consecuencias de esta dinámica con respecto a los procesos decisorios en cada ámbito nacional?. Si bien las estructuras productivas de los países del Cono Sur presentan importantes diferencias entre sí, no hay dudas que en ellos el avance de la integración económico-territorial y la formación y expansión de grandes conglomerados como protagonistas centrales de los procesos nacionales de acumulación, ha ido afirmando la penetración capitalista a lo largo y a lo ancho de sus territorios nacionales.

Esta situación no es óbice para que cada una de las estructuras nacionales emergentes conserven aún heterogeneidades que, por otra parte, son características de las sociedades periféricas; sin embargo, como afirma Benetti, más allá de la heterogeneidad que representa la coexistencia, en un mismo ámbito nacional, de la producción capitalista nacional y extranjera, con segmentos de capitalismo de Estado, economía de autosubsistencia y pequeña producción mercantil, ello "no es incompatible con la unidad propia de la categoría de totalidad" (Benetti, 1976:88).

En la preservación de la vertebración de estas totalidades, lo político juega un papel fundamental; en efecto, a medida que avanzan los procesos de formación de los Estados nacionales, en tanto Estados capitalistas, se establecen mecanismos, cada vez más sólidos que aseguran la cohesión social de las respectivas sociedades nacionales; por otra parte, los grupos sociales que se legitiman como estructuras de poder y ejercen el control del Estado en los distintos momentos de la evolución histórica de cada país, conducen de período en período la reproducción social de aquellas totalidades. Como señala Lipietz, "una formación social nacional presenta una articulación de los modos de producción bajo el dominio de uno de ellos, dominio cimentado por el poder político de una alianza de clases que dispone de un aparato de Estado que asegura su hegemonía (ideológica) sobre el conjunto de la formación social." (Lipietz, 1979: 43). Tanto el Estado capitalista como tal, como la gravitación de las estructuras de poder que se configuran a lo largo de la evolución histórica de cada país, apuntalan la persistencia y la intensificación de la dominación capitalista.

Por consiguiente, más allá de la supervivencia de sectores no capitalistas, a medida que la racionalidad del capitalismo la se impone como racionalidad dominante en un ámbito nacional, ello va configurando y fortaleciendo una situación en la que el interés general de la sociedad nacional en su conjunto (y, también, el de cada una de sus partes), sólo es enteramente posible en tanto sea compatible con el interés privado de los propietarios del capital (Przeworski y Wallerstein, 1986). Ello significa, en síntesis, que desde cierto momento del proceso de formación capitalista de una sociedad nacional, se establece una situación de dependencia estructural de esa sociedad en su conjunto con respecto al capital.

¿Cómo se fundamenta esta dependencia estructural del capital?. En lo esencial, ella reposa en una cadena de supuestos que se derivan de los rasgos básicos o definitorios de este tipo de sociedad y que se podrían resumir en la siguiente secuencia:

a) la inversión es una condición necesaria para mejorar las condiciones materiales futuras de cualquiera dentro de una sociedad; b) las decisiones sobre inversión son una prerrogativa de los propietarios del capital y se toman en función de una ganancia esperada; c) cualquier exigencia que amenace a la rentabilidad de una inversión, hace que baje la tasa de inversión, y d) por consiguiente, el que unos determinados intereses puedan ser satisfechos o no, depende de su compatibilidad con la ganancia de la que se apropian a nivel privado los propietarios de la riqueza. (Przeworski, 1985:124).

El comportamiento implícito en esta secuencia, afecta a la mayor parte de las decisiones privadas y, en particular, a aquéllas que se refieren a la dinámica global de acumulación de capital en cada contexto social. La intensificación de la dependencia estructural del capital se ubica, por lo tanto, como el aspecto central que contextualiza la discusión sobre la viabilidad o la inviabilidad de cualquier propuesta de acción social. En consecuencia, cuando se proponen nuevas estrategias para atacar cualquier tipo de problema en estas realidades, si realmente se desea evadirse de la mera especulación utópica, resulta ineludible considerar que ellas deberán desenvolverse en un escenario encuadrado por un Estado capitalista y regido por la dependencia estructural del capital.

3. Las coordenadas básicas de la reestructuración productiva

Este cuadro - válido en términos generales para los tres países de referencia - continuó consolidándose, dentro del marco de los esquemas fordistas que comenzaban a imponerse en los respectivos procesos de industrialización, hasta que, luego de la crisis mundial de los años setenta, fue golpeado por un conjunto de políticas que lo sometieron a una profunda reestructuración; estas políticas fueron aplicadas en Argentina, Chile y Uruguay,

aproximadamente en el mismo período, con análoga orientación general, aun cuando con ciertas diferencias de énfasis y, también, de logros. Su aplicación, realizada bajo el signo de "la modernización", buscó adaptar las estructuras (económicas, sociales, políticas) a los cambios que se estaban produciendo en el ámbito internacional bajo el efecto simultáneo e interrelacionado de la internacionalización del capital y de la revolución científico-tecnológica.

La globalización de la economía mundial que había venido ampliándose en forma incesante durante las últimas décadas, otorgaba ahora un significado mas preciso a esa idea de economía-mundo que había comenzado a formarse prácticamente desde los albores del desarrollo del capitalismo. Concretamente, en estos años se llega a una situación en la que se produce "... la mundialización de todas las formas del ciclo del capital: la del capital-mercancía que corresponde a los intercambios, la del capital-dinero que se traduce concretamente en la circulación de los capitales, la del capital-productivo, en fin, que sería ilustrado por la deslocalización de la producción" (Michalet, 1985: 101).

Es en el contexto de esta situación que se tendría que producir la inserción de los países del Cono Sur. Para ello necesariamente se requería operar una profunda actualización y adaptación de estas sociedades. Desde el punto de vista de los actores sociales que ahora la promovieron se trataba de una "modernización" a fondo. Tal como entonces fue entendida, significaba principalmente desmontar los remanentes de Estado de Bienestar edificado en estos países, por la vía de las políticas practicadas por los sucesivos gobiernos que habían impulsado estrategias de corte desarrollista y/o populista en los años precedentes; tal es el caso de lo que había resultado, y aún permanecía, de las políticas del irigoyenismo y del peronismo en Argentina, de los gobiernos que van desde el de Arturo Alessandri al de Salvador Allende en Chile y de todo el largo ciclo batllista en Uruguay.

De hecho la reestructuración que entonces comenzó, comprendía importantes cambios en la estructura productiva, pero iba mucho más allá, pues también intentaba introducir profundas transformaciones en lo político, lo ideológico, lo social y lo cultural. En realidad cabe hablar, *stricto sensu* de un verdadero proceso de reestructuración social. Como afirman Azpiazu, Basualdo y Khavisse, haciendo referencia al caso argentino, "el análisis de las motivaciones básicas que sustentaron al régimen militar de 1976 revela la persistencia de un objetivo fundamental: refundar estructuralmente la sociedad argentina, tanto en términos económico-sociales como políticos, consolidando un nuevo proyecto dominante." (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986: 185). Las motivaciones que inspiraron al gobierno militar argentino son análogas que las de sus similares de Chile y Uruguay.

En el plano de la reestructuración productiva, se impulsaron políticas orientadas a eliminar todo aquello que era percibido como inconveniente para la valorización de los capitales privados; en tal sentido, se procedió a reducir salarios, eliminar beneficios sociales, obstaculizar la organización sindical, restringir el derecho a huelga, etc.. En la misma dirección, se encaró una redefinición de los respectivos Estados nacionales, se eliminaron trabas a la entrada de capital transnacional y al comercio internacional y se procedió a impulsar amplias políticas de privatización. En muchos casos, estas políticas respondieron a los dictados del FMI y a los requerimientos del GATT, que en esta etapa se constituyeron en celosos árbitros del cumplimiento de las reglas del juego establecidas para el mejor funcionamiento del sistema capitalista mundial.

El resultado de estas políticas fue un avance en el fortalecimiento de las articulaciones financieras, productivas, tecnológicas, culturales, de patrones de consumo, militares, etc. entre estos países y el resto del mundo capitalista. Para cada entidad nacional y, en particular, para cada uno de sus

gobiernos, esta profundización de las articulaciones, se han traducido en una persistente reducción de su autonomía relativa y, por ende, de su propia endogeneidad decisoria.

El avance de la internacionalización de la economía mundial, se ha desarrollado en una relación de recíproco apuntalamiento con el nuevo paradigma tecno-económico que se ha ido definiendo bajo el impacto de la alta tecnología. La revolución científico y tecnológica ha tenido consecuencias diferentes para los países del Norte y para los del Sur. Esencialmente, ella se ha originado en los países del Norte y ha comenzado a difundirse, con significativos desfases, hacia el Sur. Así, hasta ahora, no se han percibido mayores modificaciones en la tendencia a la desigual propagación del progreso técnico, que ha constituido un rasgo inherente al capitalismo histórico desde sus orígenes⁵.

Más allá de los buenos deseos, que son muy comunes cuando se discute este tema, no es fácil encontrar argumentos convincentes que permitan demostrar que, en las actuales circunstancias, esta desigual propagación se va a poder revertir con facilidad. Desde la misma iniciación de estos procesos, se ha tratado de mostrar como transformaciones derivadas del impacto de la alta tecnología podrían traer aparejados variados efectos beneficiosos para los países del Sur. Sin embargo, este es un tema sobre el que se desarrolla una controversia que todavía no arriba a consenso. Pero más allá de la controversia teórica, el análisis de lo que realmente está ocurriendo, indica que las

⁵ Desde entonces, el capitalismo se ha apoyado en que "la desviación del excedente hacia el centro concentraba allí el capital y ponía a disposición del centro unos fondos desproporcionados para continuar la mecanización, lo que permitía a los productores de estas zonas conseguir ventajas competitivas adicionales en los productos existentes y crear nuevos productos raros con los que renovar el proceso" (Wallerstein, 1988:22).

brechas generadas por estas transformaciones tienden a acentuarse antes que a reducirse⁶.

En nuestros países han sido los grandes conglomerados económicos y, en particular, los grupos transnacionalizados y/o articulados con el capital transnacional los que han operado con ventajas, en cuanto a poder acceder a las nuevas tecnologías y a poder adoptarlas eficaz y rápidamente⁷. Como, por otra parte, la difusión de las nuevas tecnologías en muchos casos está regida

⁶ En un trabajo reciente Aldo Ferrer sostiene que "en los últimos decenios, la revolución científica y tecnológica ha tenido efectos centrípetos en las economías industriales y centrífugos respecto de la relación Norte-Sur y dentro del mismo Sur. Los niveles de vida e ingreso, las pautas de consumo y los patrones tecnológicos dentro del Norte se han acercado rápidamente. En la actualidad, la diferencia entre el país de más alto ingreso y el de más bajo es de 1 a 3. En cambio, la brecha entre los niveles de vida del Norte y del Sur es cada vez mayor y, por eso mismo, más evidentes y conflictivos los problemas de la pobreza extrema de centenares de millones de seres humanos en África, Asia y América Latina. En el Sur las distancias también se han ampliado. Antes de 1945 existían diferencias en razón del tamaño del mercado, niveles culturales, dotación de recursos naturales y otros factores.. Estas crecieron por la distinta capacidad de cada país para responder a la nuevas tendencias del cambio tecnológico y de la economía mundial. De este modo, algunos países en desarrollo se incorporan al grupo de naciones avanzadas y otros, la mayoría, enfrentan mayores problemas de atraso y pobreza extrema. Entre las economías de mayor y las de menor desarrollo dentro del Sur, la diferencia de ingreso por habitante es diez veces superior a la que hay dentro del Norte." Y, en seguida, concluye: "no existen indicios de que las tendencias del cambio técnico y del desarrollo de la economía mundial vayan a resolver espontáneamente los problemas planteados. Antes bien, tienden a profundizarlos." (Ferrer, 1989: 375-6).

⁷ Aún en este plano la propagación y adopción de la tecnología más avanzada parece operar en forma desfavorable a los países de la periferia; existen al respecto fundadas sospechas de que el capital transnacional no siempre opera con la misma tecnología de punta en sus países de origen y en los nuestros. En tal sentido, Emmanuel ha señalado que: "por nuestra parte, todo lo que podemos hacer es comprobar que no existe hasta el presente ninguna prueba de que la intensidad capitalística de las filiales sea efectivamente igual a la de las casas matrices y que, por el contrario, existe al menos una fuerte presunción de que ella es significativamente inferior." (Emmanuel, 1982:103).

por patentes que regulan el correspondiente derecho a propiedad, esto plantea dificultades, a veces insalvables, para las pequeñas y medianas empresas (PYMES) y, en especial, para las que responden a capitales autónomos.

De tal forma, la modernización que ha acompañado los procesos de reestructuración, ha estado marcada por un ritmo de difusión altamente desigual, lo que ha contribuido a profundizar la heterogeneidad tecnológica de los sistemas productivos de estos países. Por otra parte, las nuevas formas de organización industrial, que contemplan la segmentación del proceso de trabajo en módulos, dentro de esquemas más flexibles, sólo se han manifestado hasta ahora en un reducido número de casos, siendo también éstos mayoritariamente los vinculados, directa o indirectamente, a las empresas transnacionales o a los principales grupos económicos. De tal manera, lo que aquí ha resultado es, tanto en lo productivo como en lo social, una modernización fragmentada que, en general, ha tendido a acentuar la polarización entre "lo moderno" y lo que no lo es⁸.

⁸ Haciendo referencia al proceso de reestructuración social chileno, afirma Tironi: "¿Qué caracteriza al escenario social emergente?. Básicamente, una organización de la sociedad en donde coexisten, prácticamente sin tocarse, una tendencia modernizadora para élites cada vez más integradas al mundo internacional, y una tendencia al empobrecimiento de una masa mayoritaria de la población, que para subsistir requiere cada vez más de la tutela del Estado. En otros términos, lo que se ha creado es una sociedad dual, con 'desarrollos separados' para estos dos tipos de chilenos. Así, por ejemplo, un signo de modernización es el desarrollo de una economía - exitosa, por lo demás - integrada a los mercados externos y que descansa cada vez más en el sector privado. En su trastienda, no obstante, persisten relaciones laborales premodernas, donde proliferan el sub-contrato, las jornadas de doce horas, las condiciones de trabajo infrahumanas. Al costado de esa economía moderna ha surgido otra, de subsistencia, que ni siquiera llega al mercado, en manos de un sector marginal o 'informal' que, en vez de disminuir, toma dimensiones cada vez más espectaculares". (Tironi, 1988: 17).

4. La reestructuración social en los países del Cono Sur

Como ya se ha señalado, los gobiernos autoritarios que se instalaron en Argentina, Chile y Uruguay hacia mediados de la década de los años setenta, fueron portavoces e impulsores de agresivas políticas de modernización, cuyo sentido y objetivo básico fue establecer condiciones propicias para actualizar, extender y profundizar los rasgos del capitalismo en todo el aparato productivo y en toda la extensión de sus territorios nacionales y para viabilizar una más profunda inserción externa de los mismos en la economía-mundo; ello se tradujo en nuevos impulsos a los procesos de reducción de ciertos remanentes no capitalistas en los correspondientes sistemas nacionales.

En ese contexto, uno de los efectos más importantes que estas políticas tuvieron en estos tres países, fue crear condiciones favorables para la expansión y fortalecimiento de grupos económicos. Algunos estudios recientes a este respecto, suministran abundante evidencia empírica sobre la significación que entonces pasaron a tener los principales grupos de cada país y el papel que desde entonces cumplen en los respectivos procesos de generación, apropiación y utilización del excedente económico. Veamos algunos testimonios a este respecto.

En una investigación sobre las transformaciones en el aparato productivo argentino, se concluye que "a medida que se profundizó la recesión se fue acentuando el deterioro relativo de los capitales nacionales y extranjeros 'especializados', que controlan, cada uno de ellos, el capital de un número reducido de firmas, mientras que se fue consolidando el predominio ejercido por aquellos capitales que son propietarios de numerosas firmas industriales y no-industriales. De esta manera en el centro del proceso económico se instala un nuevo 'bloque social' constituido por capitales nacionales y extranjeros: los grupos económicos y las empresas transnacionales diversificadas y/o integradas." (Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 1986: 10; destacado nuestro).

A este respecto se destaca el papel cumplido por las políticas estatales: "a partir de 1976, en el marco del creciente agotamiento del modelo 'desarrollista', los sectores dominantes intentan imponer una nueva modalidad de acumulación que desencadena una profunda crisis económica en la cual el aumento de la importancia de los mercados oligopólicos se corresponde con el predominio de un cierto tipo de empresas que, si bien existían previamente, no ejercían como tales el liderazgo del proceso de acumulación: los grupos económicos y las empresas transnacionales diversificadas y/o integradas." (Op.cit., 1986:123; destacado nuestro).

En un trabajo referido al caso chileno, Rozas y Marín llegan a conclusiones similares; a este respecto, afirman que: "la expansión de los grupos, sustentada actualmente en una creciente internacionalización de los flujos financieros y de la propiedad, ha adoptado una estructura extraordinariamente diversificada como característica distintiva de su estructuración orgánica. En particular, la expansión de los grupos locales tiende a adoptar formas conglomerales de organización de sus capitales, estableciendo férreas alianzas con grupos extranjeros en niveles intermedios de su estructura, vale decir, en lo que Bertrand Bellon ha denominado "holding 'cabeza de fila'". La compleja articulación de grupos locales y extranjeros en el control y la propiedad de las grandes empresas chilenas, la diversificación de sus inversiones, la conglomeración de sus estructuras, no son procesos ajenos a la naturaleza de las fases de la acumulación del capital en nuestro país luego de 1973. En efecto, tanto a partir de la recesión de 1975, como de la crisis de 1981-1983, el énfasis de la acumulación del capital ha estado puesto principalmente en su fase de centralización. Esta predomina precisamente en períodos de crisis, cuando los capitales más grandes y dinámicos absorben o eliminan a los más débiles y retardatarios." (Rozas y Marín, 1988: 18-9; destacado nuestro).

Aun cuando el caso del Uruguay presenta algunas particularidades - explicables fundamentalmente por la menor dimensión del país y de su correspondiente mercado interno - las conclusiones básicas a que se llega en el estudio de Stolovich, Rodríguez y Bértola, no difieren en lo esencial de las mencionadas para los casos de Argentina y Chile. Desde el comienzo los autores advierten que "los grupos económicos nacionales, en comparación con los de otros países, ya no de los centros capitalistas desarrollados, sino de países capitalistas dependientes como Argentina y Chile, tienen un notorio carácter 'provinciano'. Su talla es 'grande' en términos de provincia pero no en la perspectiva nacional de algunos de esos países." (Op. cit., 1987: 36). No obstante esta característica menor de los grupos económicos uruguayos, lo que nos interesa subrayar es que más allá de este problema de escala, en este país se han desarrollado procesos similares a los de Argentina y Chile y que en él, se verifica la misma tendencia a la conglomeración. Vale decir, aquí los grupos económicos comienzan a cumplir el mismo papel en la dinámica socio-económica nacional, que en aquellos países.

En el estudio mencionado se identificaron 111 grupos económicos para el caso uruguayo; de ellos "se destaca un núcleo de grupos fundamentales que, junto con algunas empresas transnacionales, constituyen el eje del funcionamiento económico del país. Se trata de 30 grupos [...] - que poseen cada uno más de U\$S 10 millones de activos - que, a la vez, son estratégicos. Estos grupos [...] controlan el 45,5% de los activos de todos los grupos y realizan el 62.3% de las ventas totales del conjunto de grupos. No sólo representan las mayores acumulaciones de capital del país sino que, al mismo tiempo, están situados en puntos claves de las cadenas productivas." (Op. cit., 1987: 42-3; destacado nuestro).

En todos los casos, a lo largo de estos procesos se puede verificar un significativo aumento de la participación del capital transnacional, sea a través de la presencia de grupos

financieros internacionales o de empresas transnacionales que penetran y rápidamente diversifican su acción en los aparatos productivos nacionales. Un estudio referido a 24 grupos económicos multinacionales en Chile señala que en este período "un elemento que destaca nítidamente es el hecho que la mayoría de los grupos multinacionales han implementado estrategias de crecimiento que van otorgando a sus estructuras la forma de organizaciones conglomerales, es decir, afianzadas en un sector o empresa determinado, se diversifican hacia otros sectores industriales, financieros o de servicios." (Rozas y Marín, 1989: 283).

La progresiva transnacionalización de las actividades productivas de cada país ha afectado principalmente a las grandes empresas y a los grupos económicos; de esta manera, en este período estos países han incrementado significativamente la recepción de capitales transnacionales, ya sea para la formación de subsidiarias de empresas transnacionales, o bien para su asociación con grupos nacionales. Estos procesos se han producido acompañando el avance de una tendencia a la desterritorialización del capital, lo que ha redundado en un paulatino debilitamiento de las fronteras nacionales y ha incidido desfavorablemente en la endogeneidad decisoria de cada sistema nacional.

De tal forma, tanto en Argentina y Chile, como a menor escala en Uruguay, la reestructuración verificada durante las últimas décadas llevó a que una parte crecientemente importante de los aparatos productivos nacionales se encuentran articulados en torno a las decisiones y a las acciones de grupos económicos nacionales o transnacionales.

En la medida que algunos de los componentes de estos conglomerados se han constituido en eslabones estratégicos de algunas de las cadenas productivas de mayor gravitación en cada sistema nacional, los grupos económicos han incrementado de esta forma su papel protagónico en los correspondientes procesos nacionales de acumulación; así han terminado por controlar las

columnas vertebrales de los mismos, en las que directa o indirectamente se imbrica un número creciente de capitales autónomos.

Todo ello ha ido acentuando la gradual pérdida de importancia del papel de los empresarios individuales aislados en la dinámica central de los procesos nacionales (e, incluso, regionales o locales) de acumulación. El posible auge de las PYMES, que parece ser uno de los resultados de la reestructuración realizada bajo el impacto del nuevo paradigma tecno-económico, no modifica en lo esencial este cuadro; en efecto, como consecuencia de la propia vertebración de los procesos relevantes de acumulación en torno a la acción de los principales grupos económicos, buena parte de estas empresas sólo pueden valorizar adecuadamente sus capitales en la medida en que se imbrican, directa o indirectamente, o bien cuando son absorbidas por éstos⁹. A este respecto, lo que importa tener en cuenta no es tanto el problema de la dimensión de las empresas, sino la cuestión de hasta donde llega su efectiva independencia vis a vis la dinámica de los grandes conglomerados; esto es, en definitiva, lo que indica el papel que cada empresa puede desempeñar en términos de acumulación y, por consiguiente, su posible incidencia en el desarrollo nacional, regional o local¹⁰.

⁹ Ver a este respecto una muy completa revisión del problema de las PYMES en Gatto y Yoguel (1989).

¹⁰ A este respecto parece de la mayor importancia tener en cuenta la siguiente observación de Stolovich con respecto al comportamiento de los propietarios del capital de las PYMES en el caso uruguayo: "entre los más de 2000 capitales industriales medianos, la transformación en gran capital es el objetivo perseguido por todos como una necesidad impuesta por la lógica capitalista. [...] Casi el 40% de la fuerza de trabajo industrial asalariada trabaja en establecimientos del mediano capital. Al igual que como sucede con el pequeño capital, las dificultades de la lucha competitiva y la necesidad de acelerar una acumulación mas lenta, empuja a este agente económico a deprimir los salarios y condiciones de trabajo, hasta niveles inferiores a los que se dan en las empresas del gran capital, nacional o extranjero." (Stolovich, 1988: 73). Parecería

¿Cuáles han sido las principales consecuencias globales de estos procesos de reestructuración social vividos por los países del Cono Sur desde mediados de los setenta?. Lo expuesto indica en forma inequívoca la presencia y el fortalecimiento de los grupos económicos como protagonistas centrales de los procesos relevantes de acumulación en cada ámbito nacional, cuya gravitación es preponderante en el funcionamiento del sistema en su conjunto.

Los elementos de juicio disponibles indican que es previsible que en tanto persistan las tendencias básicas de la dinámica capitalista hoy prevalecientes, los grupos económicos deberán seguir creciendo y, por lo tanto, jugando un papel fundamental en las decisiones y en la acción social en estos sistemas nacionales. Si ello es así, indudablemente también su incidencia en la orientación y el contenido de las políticas públicas de estos países habrá de ser creciente; ello se deriva del hecho fundamental de que la ascendente gravitación de los grupos económicos, está repercutiendo en la conformación de un nuevo bloque de poder, donde ellos tienen cada vez mayor poder político. Los gobiernos democráticos que sustituyeron a los regímenes autoritarios nacidos la década pasada no han logrado ni en Argentina ni en Uruguay (así como tampoco en Brasil) retrovertir esta tendencia. Nada indica que sea posible que el futuro gobierno democrático chileno pueda operar en forma diferente. En tales circunstancias es necesario considerar que cualquier tipo de política que se intente aplicar en el futuro en estos países tendrá que moverse en esta situación y tener en cuenta los condicionamientos que de ella se derivan.

conveniente retener esta observación para las discusiones, frecuentemente idealizadas, sobre el papel de las PYMES en los procesos de desarrollo nacional, regional y local.

III. CENTRALIZACION Y DESTERRITORIALIZACION DEL CAPITAL

A partir de las consideraciones precedentes, estamos ahora en condiciones de volver a la discusión del tema central de este trabajo: el que se refiere a la incidencia territorial de la reestructuración social. ¿Cuáles han sido sus principales consecuencias?. ¿En qué medida ha tenido efectos favorables o perjudiciales para el desarrollo de ciertas partes atrasadas de un territorio nacional?. ¿Es posible que los cambios que se están produciendo actualmente constituyan un camino para la superación las desigualdades regionales?.

Desde una perspectiva territorial, seguramente el aspecto más importante que resulta de los cambios reseñados en las páginas precedentes, es que en estas economías protagonizadas por grupos económicos en expansión, las estrategias empresariales que realmente marcan la dinámica de acumulación de cada sistema, se orientaron hacia una progresiva trans-sectorialización y trans-regionalización del capital; ello condujo a una paulatina y progresiva superación de aquella etapa del desarrollo capitalista en la que los propietarios del capital tendían a identificarse con un determinado sector (comercial, agrícola, industrial) o con una determinada colectividad humana (urbana o rural)¹¹. Entonces, frecuentemente se hablaba de los intereses y las demandas de "los industriales", "los ganaderos" o de "los

¹¹ Esta tendencia se manifiesta en todo el espectro de actividades capitalistas, incluyendo aquéllas más ligadas al territorio como es el caso de las agropecuarias. Así por ejemplo, en una reciente investigación sobre el sector frutícola chileno Rodríguez y Venegas, afirman que: "la empresa frutícola moderna deja de ser una "unidad territorial" como era el fundo tradicional [...]. La búsqueda de ganancia, elemento central de esta empresa, la lleva a invertir donde es geográfica y económicamente rentable, por ejemplo en tierras, maquinaria, medios de transporte, plantas empacadoras, frigoríficos, comercialización. En estas condiciones la inversión en tierras para producir fruta puede, o nó, ser el elemento central de la empresa" (Rodríguez y Venegas, 1988).

agricultores", o aún, de los productores de tal o cual provincia o departamento. Justamente, las estrategias empresariales que buscan valorizar sus capitales via diversificación y conglomeración como mecanismo para minimizar riesgos son, como indica Sanfuentes, estrategias que se definen "por encima de los intereses de cada empresa específica y de sus respectivos propietarios, trabajadores y clientes" (Sanfuentes, 1984: 135). Son también estrategias que se adoptan por encima de cualquier vinculación o identificación territorial.

En el caso de los países del Cono Sur, la reestructuración social que los afectaron, se tradujo en que un número creciente de empresarios buscaron valorizar sus capitales, a través de la diversificación de sus actividades productivas, localizadas en sectores diferenciados y en distintas partes de los respectivos territorios nacionales; este redespliegue sectorial y territorial se apoyó principalmente en mecanismos financieros cada día más sofisticados y complejos y, por ello mismo más impersonales.

De estas características se pueden destacar algunos rasgos relativos a estos procesos de desterritorialización del capital, cuya consideración resulta de importancia primordial para el análisis del problema que nos ocupa:

a) a medida que los distintos elementos dispersos en cada realidad nacional se fueron articulando sistémicamente como totalidad, las distintas partes que las conformaban desde el punto de vista territorial (regiones, provincias, departamentos), comenzaron a funcionar como verdaderos subsistemas abiertos. En estas condiciones, los actores ubicados en cada uno de estos subsistemas, tendieron a desbordar naturalmente los límites del mismo, sea directamente o estableciendo alianzas con actores de otros subsistemas. Ello redundó en una persistente disminución

de la autonomía relativa (política, económica, cultural, etc.) de cada una de las partes con respecto a su ámbito contextual¹².

b) con el fortalecimiento de la dependencia estructural del capital, las decisiones relativas a los movimientos del excedente económico, tienden a responder cada vez más fuertemente a un cálculo que privilegia las diferencias de rentabilidad para distintas localizaciones posibles, en todos y cada uno de los rincones de un territorio nacional. Este hecho continúa incidiendo naturalmente en forma adversa a los intereses de las partes más atrasadas y pobres de cada país.

c) el despliegue trans-sectorial y trans-regional de los capitales manejados por los conglomerados económicos en los territorios nacionales de estos países, imbricados nacional e internacionalmente a través de los mecanismos de los mercados de capitales, ha contribuido a debilitar las raíces y los **compromisos sectoriales y/o territoriales** de los empresarios involucrados. Las propias transformaciones que están viviendo actualmente las sociedades capitalistas periféricas, permiten prever que esta desterritorialización del capital habrá de continuar fortaleciéndose progresivamente. En estas circunstancias, es previsible la disminución de la importancia de las llamadas burguesías regionales o locales y, por consiguiente, de su papel como posibles impulsores de un efectivo desarrollo regional o local. Aun cuando no es posible ignorar la existencia de algunos empresarios regionales o locales comprometidos con el

¹² En tal sentido afirma Castells: "tal vez el efecto más sorprendente de la nueva economía internacional sobre las ciudades y regiones sea la pérdida de su autonomía frente a los actores económicos a nivel mundial que controlan sus actividades en términos de una lógica global largamente ignorada y no controlada por las comunidades regionales y locales. Un espacio económico en rápido cambio determinado por unidades económicas cuya dimensión y transnacionalidad las colocan por encima de las presiones sociales y de controles políticos, es una tendencia que, favorecida por el proceso de internacionalización y por la alta tecnología, pretende imponer la abstracción de un espacio de decisiones estratégicas sobre la experiencia de actividades, culturas y políticas basadas localmente." (Castells, 198...:22).

desarrollo de su específico ámbito de residencia, en última instancia su comportamiento capitalista los obligará actuar según los dictados de la dependencia estructural del capital, comportamiento éste que no es compatible con la filantropía social.

Si estos rasgos efectivamente corresponden a la dinámica capitalista prevaleciente actualmente en estos países, de allí no parece posible inferir que la reestructuración social haya generado condiciones favorables al desencadenamiento de procesos que tiendan a modificar radicalmente la organización territorial preexistente; en otras palabras, la reestructuración vivida por estos países no parece apuntar a un cambio sustantivo en la dinámica capitalista consuetudinaria; en efecto, desde que el capitalismo es capitalismo, uno de sus rasgos distintivos ha sido su capacidad para polarizar situaciones y no parece haber razones que permitan prever que las transformaciones actuales estén creando condiciones para su radical reversión.

La organización territorial preexistente, con todas sus desigualdades constituye la plataforma básica sobre la que se tendrán que construir las espacialidades futuras. Con este punto de partida, parece lógico prever que las corrientes de inversión correspondientes a las actuales estrategias de modernización capitalista, encontrarán mayores ventajas en las regiones y/o centros urbanos ya consolidados y con mayor capacidad para adoptar exitosamente las nuevas formas de organización social de esta etapa de su desarrollo. Es muy probable que, fuera de las áreas ya consolidadas, sean regiones como las de Santa Fé o Córdoba en Argentina o la del Bío-Bío en Chile, entre otras, las que se beneficien en mayor grado con estos procesos, en tanto que las regiones más pobres continuarán en su situación de mayor atraso relativo. En ello seguirán primando las desventajas en términos de rentabilidad de las

inversiones, que los propietarios del capital perciben en las regiones más pobres¹³ y en los centros urbanos más atrasados.

IV. DESARROLLO DESDE ABAJO, DESARROLLO ENDOGENO Y OTRAS FANTASIAS

1. Las dificultades para la acumulación regional o local

Toda vez que se habla de desigualdades en los niveles de desarrollo existente entre distintas partes de un sistema nacional, surge la siguiente interrogación: ¿qué es lo que indica que una parte de un territorio nacional se haya desarrollado más? Varios aspectos podrían considerarse como indicadores del mayor desarrollo de una localidad o región: el número de industrias (y, eventualmente, de agroindustrias) que allí se encuentran localizadas, la cantidad y la calidad de los servicios de que dispone, los niveles de productividad del trabajo que se han logrado en estas actividades, la capacidad para adoptar innovaciones, el número de trabajadores (o de familias) que resultan beneficiados por el correspondiente desarrollo productivo, el nivel de ingresos de los trabajadores involucrados, el volumen de excedente que generan sus actividades, las características del mercado interno que allí se ha constituido y, como resultado/síntesis de todo ello, el grado de bienestar y de calidad de vida que beneficia a sus habitantes.

¿Cuáles serían entonces los requisitos ineludibles para que puedan desencadenarse procesos de desarrollo en las partes más

¹³ Cuando hablamos de regiones pobres, nos referimos específicamente a aquellas regiones donde la pobreza de sus habitantes es mayor. En tal sentido, compartimos la afirmación de Lipietz en el sentido de que "no hay 'región pobre' sino sólo regiones de pobres, y si hay regiones de pobres es que hay regiones de ricos, y relaciones sociales que polarizan riqueza y pobreza, y las disponen en el espacio en forma diferencial." (Lipietz, 1979: 32).

atrasadas de un determinado territorio nacional?. Acumulación, crecimiento y distribución aparecen como los componentes básicos de la secuencia que debería cumplirse para mejorar la situación de una determinada parte de un territorio nacional. Por lo tanto, la intensificación de la acumulación regional o local de capital - considerada tanto en términos cuantitativos como cualitativos - se ubica como punto de partida y condición necesaria, aun cuando no suficiente, para que un proceso de desarrollo pueda iniciarse allí. En otras palabras, cualquier estrategia y/o política territorial definida con este objetivo, tendría que proponerse incrementar la acumulación de capital y, al mismo tiempo, lograr que la distribución de los frutos del crecimiento desencadenado, se traduzca en un mejoramiento generalizado del bienestar social en las partes seleccionadas del territorio. Este ha sido - y tendrá que seguir siendo - el objetivo primario de las políticas territoriales.

Por lo tanto, el primer punto que cabría discutir a este respecto sería: ¿cuáles son las perspectivas para que pueda intensificarse en la forma requerida la acumulación de capital en las regiones más atrasadas (y más pobres) en ámbitos territoriales como los de Argentina, Chile y Uruguay, donde las decisiones centrales a este respecto emanan principalmente de grupos económicos cada vez más fuertes y extendidos?. La respuesta a esta cuestión tiene que ser discutida en el marco de los rasgos emergentes de la reestructuración social anotados precedentemente. En tal sentido, habría que destacar especialmente que:

a) en territorios nacionales altamente integrados, como es el caso de los países del Cono Sur, donde cada una de sus partes funcionan como economías abiertas, las decisiones sobre inversión se adoptan en situación de creciente dependencia estructural del capital y rigen para el sistema nacional como un todo;

b) en ese contexto, dichas decisiones, que son privativas de los propietarios del capital, se basan en un cálculo económico

que privilegia la mayor tasa de ganancia esperable como factor decisivo;

c) estas decisiones dependen cada vez más de las estrategias empresariales de los grandes grupos económicos que encadenan, directa o indirectamente, las decisiones de un número cada vez mayor de pequeñas y medianas empresas; y

d) la valorización de los capitales vertebrados en torno a los principales grupos económicos se realiza según estrategias que contemplan una creciente **desterritorialización del capital**.

En general, la situación configurada por estos rasgos, resulta desfavorable a las partes más atrasadas de cada territorio nacional, donde la productividad del trabajo y la tasa de ganancia tienden a ser más bajas. En estas condiciones, las estrategias diseñadas con el propósito de alterar sustantivamente los condicionamientos de una dinámica de esta naturaleza, e incrementar en la magnitud requerida la acumulación de capital en aquellas regiones o localidades, tiene que considerar explícitamente como es posible insertarse en un marco histórico-estructural de estas características.

Hasta ahora las nuevas inversiones en regiones o localidades periféricas de estos países se han originado principalmente en función de condiciones especiales creadas por las políticas públicas (v.gr.: leyes de promoción, parques industriales, desgravaciones tributarias, subsidios, etc.) o bien de la búsqueda de fuerza de trabajo barata o de la existencia de algún tipo de recurso natural para los que estas partes presentan ventajas comparativas. Todavía no hay evidencia que contradiga que, por ahora, el incremento de acumulación, que se considera requisito esencial para el desarrollo regional o local, continuará estando condicionado esencialmente por este tipo de ventaja comparativa. Aquellos cambios, que se ha supuesto que serán producidos por el impacto de las nuevas tecnologías, en el sentido de una paulatina pérdida de importancia de la orientación hacia la mano de obra barata o hacia ciertas ventajas

relacionadas con recursos naturales, todavía no se han manifestado en forma decisiva en estos países.

2. Los discutibles supuestos de las nuevas estrategias

¿Cuáles son las estrategias que ahora se están proponiendo a estos efectos?. Los caminos actualmente en boga hablan de "desarrollo desde abajo hacia arriba", desarrollo autosustentado, desarrollo endógeno, descentralización, etc., etc. El principal rasgo distintivo de todos estos nuevos modelos es su propensión a privilegiar la acción organizada e impulsada desde la propia parte del territorio que se busca beneficiar¹⁴. En general, la idea de la confianza en las propias fuerzas (self-reliance), constituye la columna vertebral de esta nueva manera de concebir la acción social para el desarrollo de las partes más desfavorecidas de un sistema nacional; en todos ellos subyace una clara y explícita ideología antiestatista, que se manifiesta en una inocultable desconfianza hacia la acción del Estado central. Hasta cierto punto, en todos estos planteos se incuba una especie de nostálgico retorno a las utopías antiestatistas del siglo pasado. Los fantasmas de Owen, Fourier, Kropotkin, Proudhon y otros utopistas decimonónicos, parecen reivindicar muchas de sus ideas por detrás de estas nuevas propuestas.

¹⁴ Estas ideas cuentan hoy día con una profusa literatura no totalmente homogénea entre sí; vale decir, dentro de la idea central de desarrollo desde abajo hay distintas propuestas, a veces con fundamentos ideológicos claramente incompatibles. Ello no obstante, quizás podría destacarse al respecto el trabajo publicado por Walter Stöhr en 1981, que podría considerarse como una especie de manifiesto en tal sentido. En una vertiente ideológica diferente y más referido a lo nacional, podrían destacarse las contribuciones de Samir Amin sobre "desarrollo autocentrado" (Amin, 1978). En el ámbito latinoamericano, quizás el autor que ha respaldado con mayor énfasis este camino ha sido Boisier, propendiendo a una estrategia equivalente, que el autor fundamenta como "construcción social de la región" (Boisier, 1988).

Estos modelos aparecen como una reiteración de una forma de trabajar a la que han sido muy afectos los regionalistas y localistas latinoamericanos: la proclividad a adoptar los caminos que están siendo preconizados y/o aplicados en otras realidades (principalmente europeas). Hoy en día el desarrollo endógeno y la descentralización están teniendo un gran auge en varios países del viejo continente; por consiguiente, casi de inmediato estas recetas han comenzado a ser preconizadas por estas latitudes como las adecuadas para estos países. Generalmente, estos entusiasmos no cuentan con el respaldo de un análisis consustanciado sobre su adecuación para enfrentar eficazmente los problemas del crecimiento desigual. La realidad observable nos ha mostrado reiteradamente que los condicionamientos que gravitan en estos países, llevan a que las experiencias que hoy constituyen su fuente principal de inspiración, no son mecánicamente reproducibles en estas realidades nacionales. Las políticas que parecen estar siendo exitosas en Italia, Francia e, incluso, Portugal, no tienen por que serlo aquí.

La mayor parte de estos nuevos paradigmas reposan en un conjunto de supuestos, que aparecen a veces en forma explícita y a veces de manera implícita en los discursos que los fundamentan. En lo esencial, ellos se refieren a: a) el desarrollo desde abajo o autosustentado puede y debe articularse en función del "interés general" de la colectividad regional o local en cuestión; b) por ello es posible y deseable fomentar, recuperar y consolidar la cultura regional o local como factor aglutinante de las colectividades respectivas; c) lo anterior es factible en virtud de que algunas colectividades regionales o locales disponen de cierta autonomía relativa para encuadrar sus decisiones y su acción social; y d) existen empresarios empeñados en lograr una mayor prosperidad de la región o localidad a la que pertenecen y, por lo tanto, dispuestos a desempeñar un papel fundamental en la intensificación de la acumulación de capital en ellas.

¿Hasta dónde son compatibles estos supuestos con las tendencias generales de la dinámica de acumulación prevaleciente en los países del Cono Sur?. ¿Son adecuadas las nuevas estrategias para modificar las tendencias que hasta ahora siempre se han presentado como congénitas al crecimiento capitalista?. ¿Pueden las correspondientes PT remover los condicionamientos inherentes a este tipo de sociedad, que habitualmente obstaculizan la intensificación de la acumulación regional o local?.

a) la primer observación que habría que realizar a este respecto sería que en todos estos paradigmas y en sus supuestos, subyace una visión idealizada de lo que realmente es un espacio regional o local¹⁵ en una sociedad de clases; esta visión omite que este es un espacio de articulación de relaciones sociales, donde conviven los propietarios de los medios de producción y los trabajadores (asalariados y no asalariados). Allí se despliegan estrategias para la valorización del capital, que necesariamente implican relaciones de explotación. La necesidad de acumular hoy para poder seguir acumulando mañana tiene la misma vigencia aquí que a escala nacional; no hay ninguna razón para suponer que ello va a dejar de ocurrir por el solo hecho de descender desde lo nacional, hacia lo regional o local. Se trata, por lo tanto, de un espacio conflictivo, donde el logro de consenso en torno a un supuesto "interés general" regional o local presenta las mismas dificultades que a nivel nacional¹⁶.

¹⁵ Aquí utilizamos este concepto con contenido equivalente al de "armazón regional", definido por Lipietz como "una región de articulación de relaciones sociales que no dispone de un aparato de estado completo, pero sin embargo en su seno se resuelven contradicciones secundarias entre clases dominantes locales"(Lipietz, 1979: 43).

¹⁶ Hemos discutido más extensamente este aspecto en un análisis sobre las limitaciones de las políticas de descentralización como instrumento para el desarrollo local. (de Mattos, 1989).

b) en segundo lugar, también parecen cuestionables los supuestos en torno a la necesidad y la viabilidad de la restauración de una cultura local. Esto, en definitiva, implica claramente un intento de remar contra la corriente; en efecto, el universalismo, que constituyó el permanente soporte ideológico de la expansión capitalista desde sus comienzos y, por lo tanto, de su globalización, se ha expresado en una creciente occidentalización de las diversas sociedades nacionales, facilitando de esta manera la progresiva incorporación de naciones, regiones y localidades a la sociedad capitalista mundial¹⁷. Esta ideología universalista, constituida en uno de los pilares básicos del capitalismo histórico, difícilmente puede entrar en una etapa de retroceso, en un mundo que día a día expande y profundiza su internacionalización.

Un retroceso de estas características parece aún más improbable en realidades nacionales como las de estos tres países donde lo regional y local no tiene el mismo contenido que en aquellos países donde ello se asocia a la persistencia de aglutinamientos cuasi-nacionales, cohesionados por elementos de tipo cultural generados y afirmados en prolongados procesos históricos, ahora subsumidos en encuadramientos nacionales más amplios y diversificados. El discurso que acompaña estas prédicas sobre la construcción social de lo regional o local, en las que se vislumbra cierta nostalgia por algunos regionalismos europeos, resulta aquí artificial e inconvincente.

Quizás en alguno de los países con mayor heterogeneidad étnica podría pensarse en la afirmación de algún tipo de regionalismo o localismo a la europea; pero éste no es el caso de

¹⁷ Afirma a este respecto Wallerstein, "la creencia en el universalismo ha sido la piedra angular del arco ideológico del capitalismo histórico. El universalismo es una fe tanto como una epistemología." Y más adelante agrega: "este complejo de procesos, al que llamaremos a veces 'occidentalización' o, aún más arrogantemente, 'modernización', fue legitimado por la deseabilidad de compartir tanto los frutos como la fe en la ideología del universalismo." (Wallerstein, 1983: 71/73).

países de aluvión migratorio y sin encuadramientos culturales arraigados territorialmente, como es el caso de Argentina, Chile y Uruguay. Estos regionalismos aborígenes imaginados por muchos de nuestros regionalistas o localistas no desmienten nunca su artificialidad.

c) en cuanto al supuesto sobre la posible autonomía regional o local, supuesto imprescindible para poder fundamentar el discurso del desarrollo endógeno o autocentrado, cabe afirmar que no se compadece con las tendencias a la globalización que ya hemos analizado anteriormente. En la "villa planetaria" de que nos habla Michalet, la tendencia a la formación de totalidades, lleva necesariamente a que las partes sean cada día mas interdependientes entre sí. Y estas estrategias suponen una "desconexión", lo que significa, inevitablemente, un intento de ruptura con estas tendencias.

De aquí puede inferirse que no parece factible que una colectividad regional o local pueda impulsar una estrategia propia de desarrollo, si ésta es incompatible con aquélla que ha sido definida para la totalidad de la que forma parte; en otras palabras, en una perspectiva de mediano y largo plazo, debe descartarse la viabilidad de cualquier estrategia que busque impulsar lineamientos básicos que contradigan los de aquél que ha sido definido explícita o implícitamente para el sistema nacional en su conjunto.

Algunas experiencias concretas, singularmente exitosas en su momento, de implementación a nivel local de modelos alternativos al nacionalmente dominante, mostraron rápidamente su incapacidad de difusión y generalización y, más temprano que tarde, fueron ahogados por aquellas tendencias dominantes. Los casos de Lages y de Boa Esperanza, en Brasil, son elocuentes ejemplos a este respecto. En definitiva, las propuestas de desarrollo endógeno y similares, implican un deliberado intento de desconocer la fuerza de la dinámica de las tendencias básicas del capitalismo.

d) finalmente, el supuesto de que es posible sustentar el desarrollo desde abajo en el esfuerzo de acumulación de un grupo empresarial, comprometido con la prosperidad de su entorno de residencia, tropieza con el hecho de que los actores sociales que realizan la manipulación y vigilancia de la reproducción del capital - a partir de cierta etapa del proceso de integración económico-territorial - tienden a minimizar su identificación con una determinada región o localidad. En situaciones nacionales donde los procesos centrales de acumulación son impulsados principalmente por grupos económicos, que valorizan sus capitales a través de la diversificación sectorial y territorial de sus actividades, el interés regional o local juega un papel necesariamente secundario en sus preferencias. En este contexto, carece de realismo la hipótesis de que existen propietarios del capital dispuestos a dejar de lado las condiciones más favorables para la valorización de sus capitales, en favor de un "interés general" regional o local.

Esto no implica desconocer la existencia de empresarios que tienen algún grado de compromiso con el lugar en que viven, para lo que tratan de intensificar y diversificar allí sus inversiones; sin embargo, en el marco de los modelos de acumulación actualmente en vías de generalización, este tipo de empresario difícilmente puede alcanzar la gravitación necesaria para realizar los incrementos de acumulación requeridos para sustentar un efectivo desarrollo regional o local. Por otra parte, más allá de cierta etapa del crecimiento de sus actividades, estos empresarios tendrán necesariamente que valorizar sus capitales desterritorializando sus capitales o imbricándose con algún grupo económico. Además, a este respecto hay que tener en cuenta que, en estos países, en función de la persistente gravitación de los centros territoriales más consolidados, normalmente tiende a predominar una situación "cuasi-integración vertical desintegrada" (Lipietz y Leborgne, 1988: 23), por la que los efectos macroeconómicos y multiplicadores de la industrialización se filtran hacia fuera de

las regiones o localidades periféricas. Como es obvio, este fenómeno opera en contra de la valorización de los capitales autónomos de la periferia.

De las consideraciones precedentes se puede inferir que toda esta batería de nuevos paradigmas reposa en un conjunto de supuestos que no se compadecen mayormente con las tendencias centrales de una dinámica capitalista que tiende a fortalecerse día a día. No parece factible, en síntesis, que sea a través de estrategias concebidas para partes de una totalidad que se pueda alterar los condicionamientos de una dinámica de esta naturaleza e intentar incrementar significativamente la acumulación de capital en las localidades más pobres y atrasadas de un territorio nacional.

V. EPILOGO

Al mismo tiempo que comenzó a producirse la irrupción de toda esta familia de propuestas, también se desarrolló un conjunto de estudios que han buscado proveer fundamentos teóricos e instrumentos para profundizar el análisis del despliegue y articulación territorial de los procesos de generación, apropiación y utilización del excedente económico. Estos estudios han significado una importante contribución a la comprensión de estos fenómenos. Bajo la influencia de estas contribuciones ya se han desarrollado numerosas investigaciones sobre procesos concretos, cuyos resultados han aportado un material de inestimable valor para una mejor comprensión de los procesos de formación territorial de nuestros países.

En el plano de los aportes teóricos, cabe mencionar, entre muchos otros, los trabajos de Levín sobre subsistemas (Levín, 1974), de Alejandro Rofman sobre subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional (Rofman, 1984) y de Coraggio sobre complejos territoriales (Coraggio, 1987). En lo que respecta a las investigaciones sobre procesos concretos, se destacan las realizadas para Argentina, Brasil, Ecuador,

Colombia, Uruguay y Venezuela, cuyas conclusiones han permitido una mejor comprensión de la forma en que se articulan territorialmente numerosas cadenas productivas.

Muchos de estos antecedentes están implícitamente presentes en estas reflexiones; ellos han suministrado importantes elementos de juicio para apoyar la conclusión de que estas nuevas estrategias de desarrollo autosustentado y similares, en tanto implican intentos de revertir aspectos fundamentales de la dinámica capitalista que ha venido afirmándose y generalizándose a nivel mundial y que ya está teniendo una decisiva influencia en los países del Cono Sur, tienen escasas posibilidades de operar las transformaciones que preconizan.

En esta situación, cuáles son las alternativas para los problemas derivados del desigual desarrollo territorial?. A este respecto, estimamos que es posible formular algunas previsiones sobre las perspectivas de estos problemas; en cierta forma, estas previsiones, esbozan una alternativa a esos nuevos modelos excesivamente voluntaristas y utópicos. En tal sentido, creemos que la propia dinámica capitalista, con las contradicciones que ella misma va generando en su avance, habrá de provocar algunos cambios relevantes en las respectivas estructuras territoriales; parece así posible anticipar que:

a) el propio crecimiento capitalista, enfrentado con la saturación producida por el excesivo crecimiento de sus principales áreas metropolitanas - y favorecido por las potencialidades del nuevo paradigma tecno-económico - inducirá el desarrollo de moderados procesos de reversión de la polarización a través de un cierto redespiegue territorial de algunas de sus actividades productivas. Ya se dispone de evidencia empírica que indica que ello está ocurriendo en varios países latinoamericanos. En efecto, los problemas ocasionados por dicho crecimiento metropolitano (aumento de la contaminación ambiental, saturación de servicios públicos, incremento de la delincuencia urbana y de la inseguridad pública, etc.), obligará a generar diversas acciones estatales orientadas a estimular la

desconcentración, la deslocalización e, incluso, la descentralización. Es previsible que ello beneficiará en primer lugar a aquellas regiones periféricas que cuentan con una mayor capacidad para introducir e internalizar rápidamente relaciones capitalistas de producción y, también con mano de obra barata y con ventajas en materia de recursos naturales. En particular, la irrupción de algunas áreas que disponen de bases de exportación de alta potencialidad, podrán activarse fundamentalmente en función de la expansión agroindustrial y, de esta manera, favorecer a las correspondientes partes del territorio. Estos procesos, que ya han comenzado en varios países, pueden llegar a producir cambios relevantes en las estructuras territoriales involucradas.

b) el propio avance y consolidación de la integración económico-territorial, sustentado cada vez más fuertemente por las nuevas tecnologías, redundará en el mejoramiento de la organización y la capacidad técnica y en el aumento del poder político de muchos gobiernos regionales o locales; y esto ciertamente favorecerá a determinadas regiones y localidades de la periferia, que incrementarán de esta manera su capacidad de negociación. En estas condiciones, es lógico pensar que ellas lograrán una más plena satisfacción de algunas de sus reivindicaciones básicas.

c) como señala Castells, "las sociedades no son sólo la expresión de procesos económicos y tecnológicos", sino "realidades históricas conflictivas, fruto de luchas entre actores sociales" (Castells, 1984: 23). Por lo tanto, "las formas espaciales emergentes [...] son apenas tendencias que serán confrontadas con proyectos alternativos de exigencias de clases, movimientos sociales y programas políticos" (Idem: 23). En tal sentido, es previsible que las contradicciones que se irán generando a lo largo de estos procesos de crecimiento desigual, sin duda continuarán alentando las luchas y movimientos sociales en función de reivindicaciones en torno al mejoramiento de las condiciones de vida en distintas regiones y localidades. Y, sin

duda, ello deberá tener algún tipo de respuesta por parte de las estructuras de poder legitimadas en cada uno de esos países.

En cualquier caso, estos procesos sólo podrán desarrollarse en el marco de una dinámica capitalista que seguramente continuará acentuando las interdependencias internacionales y, también, inter-regionales. En ese contexto, es razonable señalar que es improbable que los aspectos anticipados consigan revertir drásticamente las tendencias imperantes en el actual desarrollo capitalista. Ello no obstante, no se debe descartar que puedan mejorar, en forma no despreciable, las condiciones que actualmente afectan a partes importantes de la población de nuestros países.

Santiago de Chile, agosto 1989

R E F E R E N C I A S

- AMIN, Samir (1978) - "Desarrollo autocentrado, autonomía colectiva y nuevo orden económico internacional. Algunas reflexiones". En AMIN, Samir et alii, *La crisis contemporánea*, Madrid, Encuentro.
- AZPIAZU, Daniel, Eduardo M. BASUALDO y Miguel KHAVISSE (1986)- *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Ed. Legasa.
- BELLON, Bertrand (1980) - *Le pouvoir financier et l'industrie en France*. Paris, Editions du Seuil.
- BENETTI, Carlo (1974) - *L'accumulation dans les pays capitalistes sous-développés*. Paris, Editions Anthropos.
- BOISIER, Sergio (1988) - "Las regiones como espacios socialmente construidos", *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, núm. 35, agosto.
- CASTELLS, Manuel (1984) - "Mudança tecnológica, reestruturação económica e a nova divisão espacial do trabalho". *Espaço & Debates*, San Pablo, núm. 17.
- CORAGGIO, José Luis (1987) - "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación", Quito, Centro de Investigaciones CIUDAD.
- DE MATTOS, Carlos (1988) - "La descentralización, ¿una nueva panacea para impulsar el desarrollo local?. Santiago de Chile, ILPES (mimeo).
- EMMANUEL, Arghiri (1982) - *Technologie appropriée ou technologie sous-développée?*. Paris, PUF/IRM.
- FERRER, Aldo (1989) - "Una nueva solidaridad internacional. Elementos para una iniciativa de la Comisión del Sur". *Comercio Exterior*, México, vol. 39, núm. 5, mayo.
- GATTO, Francisco y YOGUEL, Gabriel (1989) - "Primeras reflexiones acerca de la creciente importancia de las plantas medianas y pequeñas en la estructuras industriales. Crisis productiva, cambio tecnológico y tamaño de plantas". Buenos Aires, CFI/CEPAL.
- LACLAU, Ernesto (1977) - "Feudalismo y capitalismo en América Latina". En LACLAU, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista*. México, Siglo XXI, 1980.
- LEVIN, Pablo (1974) - *Diagnóstico de subsistemas*. Buenos Aires, CFI.
- LIPIETZ, Alain (1979) - *Le capital et son espace*. Paris, Ed. Maspero.
- LIPIETZ, Alain y Daniele LEBORGNE (1988) - "O pós-fordismo e seu espaço". *Espaço & Debates*, San Pablo, núm. 25.
- MICHALET, Charles-Albert (1985) - "Le village planétaire". En CICUREL, Michel et alii, *Une économie mondiale*. Paris, Hachette.

- MOLINI FERNANDEZ, Fernando (1986) - "Comentarios críticos y bibliografía sobre el impacto de las nuevas tecnologías en el desarrollo regional". Ciudad y Territorio, Madrid, julio-setiembre.
- PEREZ, Carlota (1986) - "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto". En OMINAMI, Carlos (Ed.), La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico, Buenos Aires, GEL/RIAL.
- PRZEWORSKI, Adam y WALLERSTEIN, Michael (1986) - "Soberanía popular, autonomía estatal y propiedad privada". En EURAL, Crisis y regulación estatal: dilemas de política en América Latina y Europa. Buenos Aires, GEL.
- PRZEWORSKI, Adam (1985) - "Marxismo y elección racional". Zona Abierta, Madrid, núm. 45, octubre-diciembre, 1987.
- RODRIGUEZ, Daniel y Sylvia Venegas (1988) - De las praderas a los parronales. Santiago de Chile, mimeo.
- ROFMAN, Alejandro (1984) - "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional". Revista Interamericana de Planificación, México, núm. 70, junio.
- ROZAS, Patricio y Gustavo MARIN (1989) - 1988: El "Mapa de la Extrema Riqueza" 10 años después. I. Los grupos económicos multinacionales. Santiago de Chile, Chile-América/CESOC.
- ROZAS, Patricio y Gustavo MARIN (1988) - Estado autoritario, deuda externa y grupos económicos. Santiago de Chile, CESOC/Chile América
- SANFUENTES, Andrés (1984) - "Los grupos económicos: control y políticas". Estudios CIEPLAN, Santiago de Chile, núm. 15, diciembre.
- STOHR, Walter (1981) - "Development from Below: The Bottom-up and Periphery Inward Development Paradigm". En STOHR, W. y D.R.F. TAYLOR (Eds.), Development from Above or Below?. The Dialectics of Regional Planning in Developing Countries, Londres, J. Wiley.
- STOLOVICH, Luis (1988) - Poder Económico. ¿Poder Político?. Montevideo, Centro Uruguay Independiente
- STOLOVICH, Luis, Juan Manuel RODRIGUEZ y Luis Bértola ((1987)- El poder económico en el Uruguay actual. Montevideo, Centro Uruguay Independiente.
- TIRONI, Eugenio (1988) - Los silencios de la revolución. Santiago de Chile, Editorial La Puerta Abierta.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1983) - El capitalismo histórico. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1988.

